

ANTONIO DI BENEDETTO

UN KAFKA LATINOAMERICANO

Germán Cáceres

Se trata de uno de los mejores escritores argentinos y, sin embargo, es poco conocido en el país y en el exterior. ¿Por qué? Tal vez su obra no sea fácil de leer, ya que es exigente por su profundidad; además, se abre en múltiples direcciones y presenta ciertos rasgos experimentales. Antonio Di Benedetto (Mendoza, 1922/Buenos Aires, 1986), que también era colaborador del diario *Los Andes* de su ciudad natal, fue detenido por la dictadura militar el 24.3.1976 en su despacho del periódico sin que él nunca llegara a saber si se debió a alguna nota que escribió. Recién fue liberado el 4/9/1977 y, muy deprimido luego de sufrir torturas y cuatro simulacros de fusilamiento, se exilió primero en Francia y luego en España. Vivió seis años en Madrid y regresó a la Argentina en 1984, en donde se mantuvo con un simple empleo en la Casa de Mendoza.

Escribió innumerables cuentos y cinco novelas. De estas últimas se destaca *Zama* (1956), considerada su obra maestra, en la que relata diez años de la vida de Diego de Zama, un funcionario criollo de la época colonial que es desplazado a un pueblo modesto por ser honrado. Allí aspira a que se le restituya su puesto, pero termina vegetando y en su soledad se refugia en enamoramientos propios de los trovadores del siglo XI, en la Provenza francesa, que veneraban platónicamente a sus inalcanzables amadas. Después decide tomar las armas para conquistar la gloria persiguiendo a un rebelde ubicuo, Vicuña Porto, pero lo asesinan en un ámbito abyecto, lejos de sus amigos y familiares y también de sus aspiraciones amorosas. Roberto Bolaño admiraba esta novela y en su honor escribió su relato “Sensini”, en el cual se califica a Juan de Ugarte (una réplica de Diego de Zama) como un Kafka colonial. El santafecino Juan José Saer no cesó de elogiar la obra de Di Benedetto y consideró que *Zama* y sus novelas *El silenciero* (1964) y *Los suicidas* (1969) conformaban una trilogía, reunida luego por la editorial El Aleph de España bajo el título de *Trilogía de la espera*.

De *El silenciero* fluye un aliento kafkiano: un ruido inasible comienza a molestar al protagonista, que intenta por todos los medios escapar del mismo pero cerca de su casa inauguran un taller mecánico; cuando se muda se topa con la proximidad de un mercado y de un salón de baile y así prosigue la acción, en la que se respira una atmósfera

asfixiante, un mundo dominado por la locura en el que no se puede vivir. (Un texto de apenas media página de Kafka se titula “El gran ruido”).

Los suicidas, en parte, puede entenderse como una ficción policial, pues un periodista de una agencia de noticias debe averiguar la causa que llevó a dos suicidas a adoptar esa decisión. Pero allí aparece otro enigma: en la familia del protagonista ya se cuentan trece casos de esa aparente enfermedad hereditaria. La muerte, entonces, se asume como tema de cuño existencialista.

Su primera novela, *El pentágono* (1955), está compuesta por diecisiete cuentos que al narrar libremente la historia no llegan a engarzar entre sí y se diluye toda certeza acerca de los hechos. Se trata de dos triángulos amorosos: un escritor se enamora de una mujer joven y decide imaginarla como amante en los relatos que urde, ocultándole a su esposa esta relación secreta. A su vez, ella tiene un amante, pero real.

El mundo onírico es abordado por la quinta y última novela de Di Benedetto, *Sombras, nada más* (1985), que se desarrolla en una colonia para artistas, en New Hampshire (EE.UU.), en donde el periodista Emanuel sueña con los sucesos que ocurrieron en su vida. Pero no se respeta la cronología ni la causalidad y todo ocurre en forma desordenada, como si los acontecimientos se desarrollaran de manera caprichosa. Lo mismo sucede con los personajes, que aparecen por sorpresa y más tarde se evaporan.

Pero tal vez se halle en su cuentística la formulación completa de su estética y de su pensamiento sobre el hombre y su destino. En *Mundo animal* (1953) hay bellas e inspiradas páginas como “Mariposas de Koch”, de escritura maravillosa por su cadencia y rigor. Aquí un tuberculoso cree que sus escupitajos son mariposas rojas criadas en el interior de su corazón. “Amigo, enemigo” exhibe una gran capacidad de síntesis y sus elipsis sugieren innumerables asociaciones respecto a un ratón y al recuerdo de un padre que se colgó del caño de la flor de la bañera. Estos dos cuentos están emparentados con la poética del Cortázar de *Bestiario* (1951). “Trueques con muerte” describe como ésta se va apoderando de la existencia.

El desasosiego domina en *Cuentos claros* (1957). Un padre viudo y su pequeño hijo parecen vivir un encierro patológico en “Enroscado”. Después del fallecimiento de la que fue esposa y madre, se mudan de una casa a una pensión. El niño se aísla hasta límites enfermizos que su progenitor no puede controlar. “As” exhibe una trama leve, hasta ingenua, en cuyo interior se entreteje un torbellino de sórdidas pasiones. Su lenguaje sintético y los espacios en blanco permiten pergeñar diversos episodios que muestran al ser humano cometiendo bajezas infames por cuestiones de dinero. En “El juicio de Dios”, un jefe de estación decide hacer escala con una zorra en un desértico paraje mendocino donde en forma sorpresiva los escasos pobladores lo acusan de una mala acción que no ha cometido. Está acorralado, y ese sentimiento de zozobra se transmite al lector. Una lucha de poderes se libra entre los personajes, que van experimentando situaciones de cruel desamparo y humillación. Este cuento y gran parte de la obra de Di Benedetto evocan por su insoportable angustia los filmes *The Brig* (1964), de Jonas Mekas, y *Cul de Sac* (1966) y *El inquilino* (1976), de Roman Polanski.

Sólo de dos narraciones consta *Declinación y ángel* (1958). Una de ellas es “El abandono y la pasividad”, un relato sin personajes, en el que en apenas tres páginas se describe una habitación y sus objetos y, al final, unos zapatos que avanzan: se debe imaginar qué pasó y qué está sucediendo. “Declinación y Ángel” puede considerarse por su extensión una *nouvelle* y su concepción está emparentada con la “Nouveau roman”, en la que estaban enrolados Nathalie Sarraute, Michel Butor, Claude Simon y Alain Robbe-Grillet. La escritura particular de Di Benedetto dota a los objetos de alma y presta suma atención a los sonidos. Sin embargo, se señalan los diferentes niveles sociales de Cecilia y Julián, por un lado, y de la familia de la vecina Ana, por otro, y se va aclarando la conflictiva relación de una amante sometida a los mandatos del hombre que la mantiene. La muerte trágica de Ángel, un chico, pone fin a un desfile de engaños, intrigas y pasiones desenfundadas.

El cariño de los tontos (1961) presenta tres cuentos magníficos. “Caballo en el salital” plantea una crudeza desoladora: la lucha por la vida y la subsistencia llevada a cabo por la fauna (caballos, pájaros, pumas, palomas) que habita una zona desértica de Mendoza adquiere ribetes metafísicos: “el silencio es tan imperioso que el animal ni relincha, como si participara de una mudez y una sordera universales”. En “El puma blanco” la puntuación tajante y dura describe el febril rastreo de una suerte de Moby Dick criolla, que está lejos de la maldad de la ballena de la novela de Melville, y el investigador Polanco, que la busca, es un capitán Ahab lírico y soñador. En “El cariño de los tontos”, que según Julio Premat “puede tomarse como una versión mendocina de *Madame Bovary*”, Di

Benedetto refiere los movimientos de los personajes como si sus piernas y brazos obraran por sí mismos. El lector presiente que algo siniestro y fatal está por acaecer, que la desgracia se avecina. Y ese final llega confuso, incoherente, no sólo para los tontos sino también para personajes como el veterinario y el rbdomante, que no cesan de negar la realidad y prefieren soñar aunque esta actitud desemboque en una pesadilla. “Aballay”, que figura en *Absurdos* (1978), se puede entender como una indagación metafísica: el protagonista se convierte en un penitente que decide montar a caballo por el resto de su vida para expiar la culpa de una muerte. Esta especie de centauro maldito emprende un camino ineluctable y fatídico. La prosa es indirecta y propone nuevas formas de narrar y exponer una historia sin salida, donde todos pierden, desde el hijo de la víctima, que quiere vengar a su padre, hasta el mismo Aballay.

Resulta evidente que la tortura y la prisión que sufrió desde marzo de 1976 a setiembre de 1977, y el posterior exilio, minó la moral y la salud de Di Benedetto porque después de *Absurdos* su escritura no alcanzó el anterior nivel de excelencia. “En busca de la mirada perdida”, de los *Cuentos del exilio* (1983), es un relato de ciencia ficción, en el que desarrolla un manantial de ideas en detrimento de la elaboración de los personajes y de la narratividad. “Recepción” presenta un extrañamiento total, en donde el protagonista deambula por un mundo automatizado en el cual las actitudes y conductas vitales han desaparecido. En el breve “Bueno como el pan” algunas líneas dejan entrever los padecimientos espirituales que el narrador padeció en el exilio.

Antonio Di Benedetto obtuvo numerosas distinciones: Caballero de la Orden de Mérito (1969), otorgado por el Gobierno Italiano; Medalla de Oro, Alliance Française (1971); Título de miembro fundador del Club de los XIII (1973); Beca Gugenheim (1974) y Gran Premio de Honor de la SADE (1986). Lectores, críticos, profesores y escritores deben asumir una obligación: bregar para que se imite el ejemplo del proyecto de Adriana Hidalgo de reeditar la obra completa de Antonio Di Benedetto. Además de contribuir a la difusión de la literatura argentina, disfrutarán del enorme placer de conocer a fondo su excelsa producción. ■

Germán Cáceres. Escritor argentino. Entre sus libros, pueden citarse *El checo, la gigante y el enano* (1974), *Cuentos para mocosos y purretes* (1980), *Los pintores mueren del corazón* (1985), *Matar una vez* (1992), *Soñar el paraíso* (1996), *Vamos a Manhattan* (1999) y *Entre dibujos, marionetas y píxeles* (2004). Colabora con la Fundación Ciudad de Arena dedicada a la difusión del género fantástico y con varios medios impresos y publicaciones virtuales. En 1997 fue incluido en la antología *Cuentistas Argentinos de Fin de Siglo*, de Editorial Vinciguerra. Ha recibido diversos reconocimientos de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y en 2002 fue premiado en el concurso de cuentos “Atanas Mandadjiev”, celebrado en Bulgaria, por lo que se le otorgó el título de Gran Maestro del Relato Policial.